

LA DIMENSIÓN ESTÉTICA Y LA BELLEZA

Según la visión de Santo Tomás

Introducción

“La belleza es para ser vista y gustada. Pero el hombre le pide más. No contento con el paladeo de su delicia, le exige que le diga su nombre, desvele su rostro, haga patente su incitante misterio”¹.

Cuando miramos una obra de arte, por ejemplo la imagen de la Sagrada Familia de E. Murillo ¿que nos representa?, ¿podemos decir que es bella? ¿qué potencias ponemos en juego para su entendimiento? Estas preguntas las podremos hacer si reflexionamos sobre ella, pero generalmente ante una obra de arte dejamos que la misma nos inunde, y ante la contemplación surge, muchas veces, el deseo de entender más y entonces aparecen otros elementos que debemos tener en cuenta.

Y en este tema Santo Tomás es claro e iluminador:

“Lo bello es lo mismo que el bien con la sola diferencia de razón. En efecto, siendo el bien lo que apetecen todas las cosas, es de la razón del bien que en él descansa el apetito; pero pertenece a la razón de lo bello que con su vista o conocimiento se aquiete el apetito. Por eso se refieren principalmente a lo bello aquellos sentidos que son más cognoscitivos, como la vista y el oído al servicio de la razón, pues hablamos de bellas vistas y bellos sonidos. En cambio, con respecto a los sensibles de los otros sentidos no empleamos el nombre de belleza, pues no decimos bellos sabores o bellos olores. Y así queda claro que la belleza añade al bien cierto orden a la facultad cognoscitiva, de manera que se llama bien a lo que agrada en absoluto al apetito, y bello a aquello cuya sola aprehensión agrada”².

Y para comprender más el proceso citamos a Monseñor Derisi:

“Fuera de la inteligencia (y de las sensaciones que la sirven), el hombre no tiene medio de comunicación con el mundo objetivo, externo e interno. La emoción, la sensibilidad, los deseos y tendencias podrán favorecer o entorpecer la visión del objeto por parte de la inteligencia, podrán aplicar o distraer a ésta de la aprehensión de aquél y dar una resonancia subjetiva de plenitud a la captación del objeto, pero la asimilación de éste, el contacto e identidad de la inmanencia con la trascendencia sólo se verifica en la intencionalidad de la inteligencia, y sólo se reconoce en el juicio de ésta. Los

¹ Abelardo Lobato, “Los tres elementos de la belleza categorial”, *Revista electrónica mensual del Instituto Santo Tomás* (Fundación Balmesiana), e-aquinas, Año 4, Enero 2006, ISSN 1695-6362.

² SANTO TOMAS DE AQUINO, S.Th. I-II q 27 a., ad 3.

sentimientos, emociones y los actos de la voluntad -es un hecho de nuestra conciencia- no crean ni proyectan, constituyéndolo, su objeto, ni mucho menos lo aprehenden; antes bien, presuponiéndolo ya presente en el espíritu por el conocimiento, se dirigen o se complacen en él”³.

Objetivo del trabajo

Descubrir en Santo Tomás el sentido de la belleza, evaluarlo en el contexto de la estética, siguiendo a J. Maritain y finalmente utilizando una obra de arte analizar los pasos propuestos por el Aquinate para apreciar la belleza de la misma.

¿Hay una estética de la belleza en Santo Tomás?

Un tema siempre difícil es descubrir en Santo Tomás el sentido de la estética “Para Santo Tomás la visión estética no pertenecerá a la razón discursiva. Sin ser intuición pura, la capacidad de apreciar la belleza estará situada en el juicio elaborado por la inteligencia (aprensión). Pero habrá siempre un placer estético, un deleite final, que constituirá un acto libre y desinteresado que tendrá a la belleza como único objeto”⁴.

El arte es una habilidad productiva: “conocimiento recto de lo que se debe hacer”⁵. El artista antes de realizar su obra, conforma en su mente una imagen de lo que quiere lograr, posteriormente aplica reglas de construcción, esa imagen es una forma ejemplar sobre cuya imitación se construye algo.

Cuando la obra a construir no está en la naturaleza (casa, auto, mesa, etc.) la idea ejemplar la compone la imaginación, una de las potencias superiores de la parte sensitiva (junto al sentido común, la potencia estimativa o cogitativa y la memoria) y “es como un depósito de las formas recibidas por los sentidos”⁶.

El arte imita a la naturaleza, no imitando, sino operando, es decir en el modo como la naturaleza obra, porque en ambas hay un principio intelectual que las ordena a una finalidad⁷.

“Para Santo Tomás la visión estética es un acto de juicio que implica composición y división, la afirmación de una relación entre partes y el todo, la

³ Derisi, Octavio, *Los Fundamentos metafísicos del Orden Moral*, 4ta edición, EDUCA, Bs. Aires, 1978, p.16

⁴ Blanco, Pablo, *Estética de bolsillo*, Ediciones Palabra, Madrid, 2001, p. 118.

⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, S.Th. I-II, q 57 a4.

⁶ Ibid cfr S. Th. I q 78 a 4.

⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, S.Th. 1, q 117 a1.

aprehensión de la docilidad de la materia hacia la forma, la conciencia de los fines y la medida de su idoneidad. Las cosas bellas se conquistan a través del esfuerzo y se gozan con su resolución”⁸.

La escolástica establece que la inteligencia tiene funciones especulativas y prácticas. Sitúa en el orden especulativo las facultades de la inteligencia, cuyo objetivo es el conocer. Para el orden práctico se sirve del conocimiento para lograr una obra o una acción, así el arte se ubica en el orden práctico.

El orden práctico se divide en el obrar y el hacer. La obra es el uso de la libertad, dentro de la moralidad. En el obrar la perfección queda en el que obra. El hacer, en cambio, es la acción productiva conforme a las reglas y valores de la obra, buscando la perfección, que pasará del agente a lo hecho. El arte se ubica en el hacer, es crear cosas capaces de emocionar el alma humana como una continuación de la creación de Dios. El arte es imprimir una idea en una materia, es una cualidad de orden intelectual, es una virtud del entendimiento práctico, que debe conducir al verdadero bien, con cierta perfección de espíritu. El arte es ordenación de la materia por la razón, buscando los medios adecuados.

“La infalibilidad del arte sólo concierne al elemento formal de la operación, es decir, a la regulación de la obra por el espíritu. Si la mano del artista falla, si su instrumento cede, si la materia se quiebra, el defecto así introducido en el resultado, en el evento, no afecta en nada al arte mismo y no prueba que el artista haya faltado a su arte: desde el instante que el artista, en el acto de juicio formulado por su entendimiento, ha impuesto la regla y la medida al caso dado, no ha habido en él error, o sea falsa dirección”⁹.

“La habilidad manual no forma parte del arte, no es sino una condición material y extrínseca de este: el arte reside totalmente del lado del espíritu”¹⁰.

El artista posee las leyes y no es poseído por ellas, no está obligado por ellas, sino que es él quién obliga, mediante ellas a la materia y a la realidad.

“En la estructura poderosamente social de la civilización medieval el artista sólo tenía rango de artesano. ¡Oh tiempos, en los que un pueblo era formado en la belleza sin

8 Castro, Sixto, *En teoría, es arte. Una introducción a la estética*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2005, p.93.

⁹ Maritain, Jacques, *Arte y Escolástica*, Club de lectores, Buenos Aires, 1958, p. 19.

¹⁰ Cfr. Maritain, Jacques, *Arte y Escolástica*, Club de lectores, Buenos Aires, 1958, p. 20.

darse cuenta de ello, como los perfectos religiosos deben orar sin saber que oran!. Los hombres creaban entonces cosas más bellas, y se adoraban menos”¹¹.

Siguiendo esta línea y encontrando al arte dentro de la cultura debemos afirmar con Monseñor Derisi que es necesaria “la restauración de la cultura por la recuperación de la inteligencia, de su esencial sentido trascendente y realista, de su naturaleza espiritual dependiente sin embargo de los sentidos en cuanto a su objeto, de su valor, de su supremacía espiritual, perdida en el hombre moderno”¹².

La belleza en Santo Tomás.

“Santo Tomás, que tenía tanta sencillez como sabiduría, definía lo bello como lo que agrada a la vista. Estas palabras dicen todo lo necesario: una visión, es decir un conocimiento intuitivo, y un goce. Lo bello es lo que da gozo, no cualquier gozo, sino el gozo en el conocer; no el gozo propio del acto de conocer, sino un gozo que sobreabunda y desborda de este acto a causa del objeto conocido. Si una cosa exalta y deleita el alma por el solo hecho de darse a su intuición, esa cosa es buena para aprehenderla, es bella”¹³.

“Para que haya belleza se requieren tres condiciones: primero la integridad o perfección; lo disminuido es feo por ello; y la debida proporción y armonía, y finalmente la claridad, y así se llama bello lo que tiene un color nítido”¹⁴.

El conocimiento consiste en abstraer la forma que hace a un objeto ser lo que es, la belleza depende de la forma, e incluye las tres condiciones enunciadas precedentemente:

1) La "integridad o perfección": los objetos rotos o deteriorados o incompletos, son feos. “Según Santo Tomás: “Toda cosa es perfecta en cuanto está en acto, pues una potencia sin su acto es imperfecta”. De inmediato se sigue que todo ente es perfecto de alguna manera, porque en tanto que es, es en acto. Pero la perfección absoluta es aquello “A lo que nada falta según el modo de su perfección”, y esta perfección implica no sólo el ente en acto, sino también la potencia efectiva y el logro del fin”¹⁵.

¹¹ Maritain, Jacques, *Arte y Escolástica*, Club de lectores, Buenos Aires, 1958, p.29.

¹² Derisi, Octavio, *La doctrina de la inteligencia, de Aristóteles a Santo Tomás*, Club de Lectores, Bs.As. 1980, Prólogo, p. 3.

¹³ Maritain, Jacques, *Arte y Escolástica*, Club de lectores, Buenos Aires, 1958, p. 31.

¹⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, S.Th. 1, 39, 8

¹⁵ Banyeres, Hug, “La Belleza según Santo Tomás de Aquino”, *Revista electrónica mensual del Instituto Santo Tomás* (Fundación Balmesiana), e-aquinas, Año 4, Enero 2006, ISSN 1695-6362.

2) La "debida proporción o armonía", referido parcialmente a las relaciones entre las partes del objeto mismo, pero sobre todo se refiere a cierta relación entre el objeto y quien lo percibe (captando la armonía): por ejemplo, el que el objeto claramente visible sea proporcionado a la vista.

“Se llama proporción cualquier relación de una cosa con otra. Y así puede haber proporción de la criatura con Dios, en cuanto se relaciona con él como el efecto a la causa, y como la potencia al acto.

Por lo tanto la proporción, o bien se refiere al orden de las partes entre sí para la totalidad de una cosa, o bien se refiere a la relación del ente a otro. La unidad es el fin de la proporción, porque la proporción se orienta a manifestar la perfección del ente en su totalidad; y aunque en las cosas compuestas la proporción se realiza por el orden debido de las partes, en Dios existe eminentemente como simplicidad perfectísima.

Santo Tomás ha introducido la distinción entre proporción intrínseca u ontológica, y proporción extrínseca o psicológica. Esta, entre el objeto y el perceptor, está fundada objetivamente en el objeto; pero efectivamente en el perceptor, de modo que represente o signifique la totalidad del ente en proporción a la potencia cognoscitiva. Pero la proporción a otro supone la proporción intrínseca, y por ello es tanto dinámica como teleológica. Dinámica porque dice relación a Dios como causa eficiente y teleológica porque dice relación al intelecto percipiente.

No puede decirse que esta proporción de lo bello requiere necesariamente la relación actual con la potencia cognoscitiva; esto sería subjetivismo puro que se enuncia en el falso axioma ‘Es bello porque agrada’.

Por lo tanto la proporción es condición esencial de la belleza, porque, primero, todos los entes de algún modo manifiestan la unidad que proviene de la proporción intrínseca; y segundo, porque todos los entes proporcionados en cuanto tales, expresan la capacidad de adecuarse a la potencia cognoscitiva, que se delecta en las cosas debidamente proporcionadas”¹⁶.

3) La "luminosidad, claridad o brillantez". Esta tercera condición ha sido diversamente explicada; se relaciona con la tradición neoplatónica medieval, en donde la luz es un símbolo de la belleza y verdad divinas. La claridad es ese resplandor de la forma que se difunde por la materia. Las condiciones de la belleza pueden establecerse unívocamente; pero la belleza, siendo parte de la bondad, es un término analógico (es decir, posee

16 Banyeres, Hug, “La Belleza según Santo Tomás de Aquino”, *Revista electrónica mensual del Instituto Santo Tomás* (Fundación Balmesiana), e-aquinas, Año 4, Enero 2006, ISSN 1695-6362

diversos sentidos cuando se aplica a diferentes tipos de cosas). Significa toda una familia de cualidades, porque cada cosa es bella a su manera.

“Un cierto resplandor es el carácter esencial de la belleza, el brillo o claridad pertenece a la esencia de la hermosura; la luz embellece, pues sin la luz todas las cosas son feas, pero es un resplandor de inteligibilidad....; esplendor de la forma, decía Santo Tomás, en su lenguaje preciso y metafísico, pues la “forma”, es decir el principio que hace a la perfección propia de todo lo que es, que constituye y acaba las cosas en su esencia y en sus cualidades, que es en último término el secreto ontológico que las cosas llevan en sí: su ser espiritual, su misterio operante, la claridad propia de cada cosa. La belleza es el resplandor de la forma sobre las partes proporcionadas de la materia. La inteligencia goza de lo bello porque en él se reencuentra y se reconoce, y toma contacto con su propia luz. Tan cierto es esto que ninguno percibe y saborea la belleza de las cosas mejor que aquellos, como Francisco de Asís, que saben que ellas provienen de una inteligencia y las refieren a su autor”¹⁷.

Nuestra inteligencia encuentra en la belleza sensible expresada en la materia, su más completa proyección y en donde el “todo” y las “partes” se ordenan de acuerdo con los principios de proporción y armonía entre contenido y forma externa.

Un objeto será bello porque nosotros lo sentimos así, pero la belleza es objetiva y puede ser un conocimiento. El placer que se sentirá al ver un objeto bello será, a la vez, un placer sensible y un placer intelectual; con la razón podremos entender la belleza.

“La perfección une lo bello con la bondad; la proporción con la unidad y la claridad con la verdad, de modo que la belleza sea una verdadera manifestación de la plenitud del ente.

La importancia de la claridad es evidente por el hecho de que aunque la perfección del ente signifique una relación con el perceptor, esta relación es de orden apetitivo, y bajo este punto de vista el ente como perfecto se mantendría bajo la especie de bondad; pero lo bello añade a la bondad la relación a la potencia cognoscitiva. Por lo tanto la claridad es el punto de distinción entre lo bueno y lo bello, porque la claridad del ente bello es una manifestación de la inteligibilidad de una cosa, y suple también la especial aprehensión estética que se refiere al conocimiento de lo bello”¹⁸.

¹⁷ Maritain, Jacques, *Arte y Escolástica*, Club de lectores, Buenos Aires, 1958, p. 33.

¹⁸ Banyeres, Hug, “La Belleza según Santo Tomás de Aquino”, *Revista electrónica mensual del Instituto Santo Tomás* (Fundación Balmesiana), e-aquinas, Año 4, Enero 2006, ISSN 1695-6362.

Análisis de las características de la belleza según Santo Tomás, en un cuadro de la Sagrada Familia de Esteban Murillo.

Evaluadas las tres condiciones expresadas por el Aquinate para que esté presente la belleza, intentaremos seguir analizándolas a partir de la visión de una obra de arte.

1) La "integridad o perfección": todos los elementos que componen esta obra están integrados y completos. Podemos rescatar al Jesús niño, su Madre protegiéndolo y cuidándolo, su Padre, que a pesar de continuar con su actividad laboral, dirige a El su mirada, los Ángeles presentes dando una sensación de protección celestial a toda la familia, aunque el centro de su mirada es también Jesús.

2) La "debida proporción o armonía": claramente se observa una armonía individual de cada una de las figuras representadas, pero también todas, en su conjunto tienen en el centro al Niño Jesús, que descansa plácidamente, como despreocupado. Los otros 3 actores (la Virgen María, San José y los Ángeles) lo miran detenidamente, y nosotros percibimos rápidamente esa armonía, siendo el centro Jesús. Todas estas apreciaciones las podemos considerar dentro de la proporción extrínseca o psicológica, pero inmediatamente, frente a esta obra de arte, bella, podríamos pensar en nuestras vidas, hoy, aquí, debemos seguir con nuestras tareas habituales, cada cual en el lugar que le corresponde, pero siempre mirando al Niño Jesús, y este elemento fundante, proporcionado y armonioso del conjunto del cuadro, acaso no nos dispara hacia Dios?, sería lo que Santo Tomás llama proporción intrínseca, dinámica y teleológica

3) La "luminosidad, claridad o brillantez". Al observar este cuadro inmediatamente encontramos como sectores de luminosidad, fácilmente identificables: el Niño Jesús y su Madre, en un conjunto integrado, aunque su cabecita no tiene la luminosidad del cuerpo, impresiona como que está a la sombra de su Madre (o que ella lo protege en ese momento de su vida), en un segundo plano en San José tiene más brillo sus manos trabajando que su rostro, y finalmente los Ángeles, con destellos de luminosidad entre ellos.

Nuestra inteligencia goza de lo bello de este cuadro porque en él se reencuentra y se reconoce, toma contacto con su propia luz, nos indica un camino, una catequesis, un estilo de vida, según nuestra función y actividad, con un sentido trascendente y realista, de nuestra naturaleza espiritual.

Conclusiones

La perfección une lo bello con la bondad; la proporción con la unidad y la claridad con la verdad, de modo que la belleza es una verdadera manifestación de la plenitud del ente.

“Todo ente, en la misma medida de su ser, es verdadero con relación a una inteligencia que lo aprehende o contempla, es bueno con relación a una voluntad que lo apetece y ama y es bello con relación a una inteligencia que lo goza.

La persona –el ser espiritual-, alcanza el acto o perfección espiritual de su ser, se abre a la trascendencia óptica infinita por la triple vía de la contemplación, del amor y del goce en pos, respectivamente, de la verdad, de la bondad y de la belleza”¹⁹.

“Para Santo Tomás el arte no será solo una tarea manual, sino también una actividad simultánea de la inteligencia, de los sentidos y del sentimiento. Para él la visión estética no pertenecerá a la razón discursiva. Sin ser intuición pura, la capacidad de apreciar la belleza estará situada en el juicio elaborado por la inteligencia. Será la visión que viene tras el esfuerzo intelectual, algo así como la contemplación que venía tras un fatigoso proceso de interpretación. Pero habrá siempre un placer estético, una *delectatio* final, que constituirá un acto libre y desinteresado que tendrá a la belleza como único objeto”²⁰

Lilian Gargiulo

Gerardo Rubén Perazzo

Bibliografía

- Blanco Pablo, *Estética de bolsillo*, Ediciones Palabra, Madrid, 2001.
- Castro Sixto, *En teoría, es arte, Una introducción a la estética*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2005.
- Derisi, Octavio, *Los Fundamentos metafísicos del Orden Moral*, 4ta edición, EDUCA, Buenos Aires, 1978.
- Derisi, Octavio, *La doctrina de la inteligencia, de Aristóteles a Santo Tomás*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1980.
- Maritain Jacques, *Arte y Escolástica*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1958.
- *Revista electrónica mensual del Instituto Santo Tomás* (Fundación Balmesiana), Año 4, Enero 2006, ISSN 1695-6362.
- Santo Tomas de Aquino, *Suma Teológica*, BAC, Madrid, 1988 4º Edición. Versión Web autorizada: www.dominicos.org/publicaciones

¹⁹ Derisi, Octavio, *Los Fundamentos metafísicos del Orden Moral*, 4ta edición, EDUCA, Bs.As., 1978, p. 300.

²⁰ Blanco, Pablo, *Estética de bolsillo*, Ediciones Palabra, Madrid, 2001, p.118.